



DE SANTIAGO DE CHILE A MÉXICO. EL CICLO DEL TERCER MUNDO EN LOS ESTUDIOS  
SOBRE COMUNICACIÓN Y CULTURA (1970-1984)\*

---

DE SANTIAGO DO CHILE AO MÉXICO: O CICLO DO TERCEIRO MUNDO NOS ESTUDOS  
DE COMUNICAÇÃO E CULTURA (1970-1984)

---

FROM SANTIAGO DE CHILE TO MEXICO: THE CYCLE OF THE THIRD WORLD IN THE  
STUDIES OF COMMUNICATION AND CULTURE (1970-1984)

 <https://doi.org/10.46401/ardh.2023.v15.19580>

Facundo Nahuel Altamirano

Universidad de Buenos Aires (UBA)

 <https://orcid.org/0000-0002-7944-4426>

fnaltamirano@gmail.com

Recebido em 12 de outubro de 2023.

Aceito em 25 de novembro de 2023.

---

\*El presente artículo presenta avances realizados en el programa de doctorado en ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires, en el marco de una investigación en curso en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, financiada con una beca UBACyT.

**RESUMEN:** El artículo se propone reconstruir el ciclo, de ascenso y declive, del tercermundismo en los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina, desde una perspectiva de historia intelectual. Para ello, reconstruye las trayectorias diplomáticas de Juan Somavía y Fernando Reyes Matta (Chile), desde Santiago de Chile hacia México, focalizando en las actividades relacionadas al debate internacional sobre información promovido por el Movimiento de Países No Alineados (MPNA) en la UNESCO. En el trazado del ciclo, el artículo puntualiza en las tramas materiales de una esfera pública transnacional de comunicación, puntualmente en un segmento articulado en torno a las redes de Somavía y Reyes Matta, en el que confluían el ILET y la revista Comunicación y Cultura. Finalmente, para dar cuenta del cierre del ciclo, se demuestra a modo de ejemplo la problematización sobre el concepto Tercer Mundo que en los años ochenta se formuló en las páginas de la revista.

**Palabras Clave:** Tercer Mundo; NOMIC; Comunicación y Cultura; ILET.

**ABSTRACT:** The article proposes to reconstruct the cycle of rise and decline of Third Worldism in the studies of communication and culture in Latin America, from a perspective of intellectual history. To do this, it reconstructs the diplomatic trajectories of Juan Somavía and Fernando Reyes Matta (Chile), from Santiago de Chile to Mexico, focusing on the activities related to the international debate on information promoted by the Non-Aligned Movement (NAM) at UNESCO. In tracing the cycle, the article focuses on the material threads of a transnational public sphere of communication, specifically on a segment articulated around the networks of Somavía and Reyes Matta, in which the ILET and the journal Comunicación y Cultura converged. Finally, to account for the closure of the cycle, it is demonstrated by way of example the problematization of the concept of the Third World that was formulated in the pages of the journal in the 1980s.

**Key words:** Thir World; NOMIC; Comunicación y Cultura; ILET.

**RESUMO:** O artigo propõe reconstruir o ciclo de ascensão e declínio do terceiro-mundismo nos estudos de comunicação e cultura na América Latina, a partir de uma perspectiva de história intelectual. Para isso, reconstrói as trajetórias diplomáticas de Juan Somavía e Fernando Reyes Matta (Chile), de Santiago do Chile a México, focando nas atividades relacionadas ao debate internacional sobre informação promovido pelo Movimento dos Países Não Alinhados (MPNA) na UNESCO. No traçado do ciclo, o artigo pontua nas tramas materiais de uma esfera pública transnacional de comunicação, especificamente em um segmento articulado em torno das redes de Somavía e Reyes Matta, no qual convergiam o ILET e a revista Comunicação y Cultura. Finalmente, para dar conta do fechamento do ciclo, demonstrase a modo de exemplo a problematização sobre o conceito Terceiro Mundo que nos anos oitenta se formulou nas páginas da revista.

**Palavras-chave:** Terceiro Mundo; NOMIC; Comunicación y Cultura; ILET.

## Introducción

Las investigaciones sobre historia intelectual han coincidido en caracterizar a los años setenta latinoamericanos como un momento de acelerada radicalización de los intelectuales, sujetos que en la década del sesenta, en el cruce entre modernización cultural y renovación de las ciencias sociales, habían atravesado un fuerte proceso de politización. En el contexto de la “Guerra Fría Interamericana” (Harmer, 2013), bajo la atmósfera de la “Guerra Fría Cultural” (Franco y Calandra, 2012) y con la novedad de la Revolución Cubana, la politización había definido la formación de lo que para el caso argentino Oscar Terán (2013) llamó una “nueva izquierda intelectual”, que también puede ser identificada — con sus peculiaridades— en otros países del cono sur como Chile y Uruguay, en un proceso que adquirió una dinámica transnacional (Marchesi, 2019; Zarowsky, 2023). Además de su rechazo al marxismo soviético y a las tácticas políticas de la izquierda tradicional en América Latina, entre los rasgos sobresalientes de esta nueva formación ideológica se destacó una intensa simpatía hacia el Tercer Mundo, que cristalizó en un amplio repertorio simbólico que englobó ideas y prácticas —artísticas e intelectuales— que le imprimió sentido a una porción de la cultura contestaria que caracterizó al período. Este ciclo latinoamericano de politización de los intelectuales, y más ampliamente de la cultura progresista del período, se habría cerrado drásticamente en la región —sobre todo en su Cono Sur— a partir de una seguidilla de acontecimientos que se anudaron entre los golpes de Estado en Bolivia (1971) y en Argentina (1976), señalándose como punto de inflexión el *putsch*, en 1973, contra la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile.

Ahora bien, si bien es verdad que los proyectos políticos progresistas y de transformación social en el Cono Sur fueron derrotados en este período—una mirada geográficamente localizada sobre los escenarios nacionales de Chile, Argentina, Uruguay confirma el reflujó de aquellos aspectos que habían caracterizado al proceso, a causa de la política represiva de las dictaduras que se instalaron en el poder— cierto es también que si se puntualiza en algunos segmentos del campo intelectual y político de América Latina se podría matizar la dinámica de este ciclo regional. Por ejemplo, una mirada sobre una franja del campo de los estudios sobre comunicación en América Latina, fuertemente implicada con el debate a escala global sobre los flujos internacionales de noticias, desestabiliza todos

los intentos de periodización demasiados esquemáticos que impiden identificar ciertas continuidades entre épocas o etapas que suelen diferenciarse con rigidez. Si ampliamos la perspectiva y escala de análisis podemos identificar, al menos en el campo de la comunicación, una temporalidad particular que engloba distintos momentos en los que conviven elementos de ruptura, pero también de continuidad, entre etapas o momentos que tienden a superponerse antes que a diferenciarse rígidamente. Concretamente, podríamos preguntarnos: ¿con la clausura del ciclo de politización y radicalización política en el Cono Sur perdieron fuerza también las ideas y los proyectos latinoamericanos inspirados por ese tercermundismo que había nutrido a la cultura contestaria del período? ¿Qué sucede si se adopta una perspectiva transnacional que indague, por un lado, en los contactos internacionales entre los intelectuales que habían abrazado ideas y proyectos tercermundistas y, por el otro, siga los desplazamientos geográficos de sus trayectorias vitales?

En el presente artículo nos proponemos reconstruir la proyección de una dupla diplomática chilena integrada por Juan Somavía y Fernando Reyes Matta (Chile), que durante el gobierno de Salvador Allende —y posteriormente cuando se radicó en México, hasta 1983— contribuyó a la conformación de una esfera pública transnacional de la comunicación, acoplada al debate internacional sobre información que por entonces tenía lugar en la UNESCO. Como veremos, estas figuras diplomáticas, que en México crearon el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), contribuyeron a configurar en el campo de las relaciones internacionales la discusión sobre el nuevo orden informativo, que durante una década —o más— ocupó a un segmento de los intelectuales del campo de la comunicación en América Latina. En la región, como en otras partes del mundo, el movimiento internacional por el nuevo orden estuvo inspirado por la creencia de una comunidad de intereses entre los países del Tercer Mundo, que a partir de la década del ochenta —dificultades del NOMIC mediante— comenzaría a ser cuestionada por algunas figuras de la constelación tercermundista que en México orbitó en torno al ILET y a la revista *Comunicación y Cultura*.

En el primer segmento del artículo, siguiendo las trayectorias de Somavía y Reyes Matta, reconstruimos cómo la Unidad Popular de Allende fue un actor fundamental, al interior del campo diplomático integrado por los países del Tercer Mundo, en la configuración de la propuesta de un nuevo orden informativo, posteriormente plasmada formalmente —cuando esta dupla se había radicado en

México— en las Naciones Unidas. Luego, reconstruimos las redes diplomáticas e intelectuales del desarrollo y de la información que, en torno a Somavía, desembocarían en la creación del ILET en México. Este proceso es relevante, no solo por la importancia que este Instituto tuvo en el debate internacional, sino también porque permite dar cuenta de las conexiones —en las que nos adentramos— entre el centro y la periferia o, más específicamente, entre dos mundos. A continuación, reconstruimos las tramas materiales del tercermundismo en la comunicación, que se proyectaron sobre esa plataforma de proyección hacia el Tercer Mundo que fue el México de los años setenta, especialmente durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976), aunque después también. De Santiago de Chile a México, este itinerario en la década del setenta latinoamericana marcó en los estudios sobre comunicación un capítulo de esa “trayectoria fulgurante”, más amplia, que describió Martín Bergel (2019) sobre el concepto Tercer Mundo, que en los años sesenta y setenta “gozó de una presencia abrumadora y virtualmente universal” (p. 130). Por último, reponemos brevemente, leyendo a la revista *Comunicación y Cultura* —especialmente a su director, Héctor Schmucler—, cómo se produjo el cierre del ciclo tercermundista en los estudios sobre comunicación en América Latina, a raíz del declive del movimiento internacional que lo había sostenido y que las dos figuras diplomáticas que aquí seguimos habían contribuido a fomentar.

## La “Unidad Popular” en el Tercer Mundo

En 1969 Juan Somavía, abogado por la Pontificia Universidad Católica (PUC) de Chile y con estudios de posgrado sobre desarrollo económico en La Sorbona, asumía la presidencia de la Junta Ejecutiva del Pacto Andino.<sup>1</sup> Recomendado

---

1 El Pacto Andino, formalmente Acuerdo de Cartagena —acta de nacimiento de la Comunidad Andina (CAN)—, había sido rubricado el 26 de mayo de 1969 por los gobiernos de Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Ese mismo año, el presidente Eduardo Frei (1964-1970) firmó la adhesión de Chile. Frei suscribió al Acuerdo con la idea de fomentar un espacio económico subregional alternativo a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) (Fernandois, 2004, p. 317).

por Hernán Santa Cruz,<sup>2</sup> desembarcaba allí tras ser convocado por el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Juan Gabriel Valdés Subercaseaux.<sup>3</sup> Luego de asumir la presidencia de la Junta, convocó a Fernando Reyes Matta (entrevista con el autor, 2021)—periodista e historiador por la Universidad de Chile, que desde 1964 impartía clases en la Escuela de Periodismo de la PUC— para que lo asesorara en asuntos sobre información y comunicación. La incorporación de esta dupla al Pacto Andino —y al ámbito selecto de la diplomacia internacional— sería ratificada por Salvador Allende, quien durante su presidencia decidió profundizar la alianza subregional promovida por su antecesor, Eduardo Frei Montalva (Fernandois, 2004, pp. 317-318). En una visita oficial a la sede del Pacto Andino, Allende enlazaba las transformaciones radicales que promovía en Chile con el destino común de los países asociados, dado que —declaraba— “si fracasamos o nos detenemos estaremos abiertos y sin defensa a las formas modernas de colonialismo” (citado en Medina Valverde, 2006, p. 104).

Durante la presidencia de Allende, la acción diplomática de Somavía y Reyes Matta en el Pacto Andino contribuiría a la creación de un enfoque transnacional sobre el accionar de las empresas extranjeras, entre ellas las agencias informativas. Fue a raíz de las discusiones en torno a la “Decisión 24” del Régimen Común Andino de Tratamiento de Capitales Extranjeros que este enfoque comenzó a perfilarse. La normativa firmada por los estados miembros, obligaba a las empresas de capitales extranjeros instaladas en la subregión a reconvertirse en sociedades mixtas. En la reunión constitutiva del Comité Asesor Económico y Social del organismo, en la que se evaluaba la implementación de la medida — que generaba fuertes rechazos internos—, Somavía afirmaba que “nuestra es la integración y nuestros son los beneficios” por lo que las empresas extranjeras debían someterse al régimen supranacional y evitar repetir “ciertas prácticas del

---

2 En 1946, Santa Cruz había sido designado representante permanente de Chile ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) por el presidente Gabriel González Videla. En 1948 integró el comité de ocho miembros que redactó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Ese mismo año encabezó la creación de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL), cuya sede principal fue instalada en Santiago de Chile. Durante el gobierno de Frei (1964-1970), actuó como embajador de Chile ante la ONU, función que también desempeñó durante el gobierno de Allende (1970-1973). Somavía se había casado con Verónica Santa Cruz, hija del experimentado diplomático chileno. Sobre la trayectoria de Hernán Santa Cruz, véase Ross, 2014 y Medina Valverde, 2019. Sobre el rol de Santa Cruz en la creación de la CEPAL, véase Fajardo, 2019.

3 Elaboración propia sobre la base de los *currículums vitae* de Somavía que se pueden consultar en línea, especialmente en el sitio web de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la que sería Director General en el período 1999-2012.

pasado”, en referencia al sistema colonial en América (Citado en Medina Valverde, 2006, pp. 112-113).

La “Decisión 24” fortalecía la posición de los Estados nacionales frente a las empresas multinacionales. En especial, se dirigía a contrarrestar el *modus operandi* de las empresas multinacionales en la subregión, que operaban sobre la región a escala transnacional. Este accionar implicaba un desafío para la soberanía de los Estados y añadía una dificultad adicional al problema de la dependencia. Somavía fue uno de los primeros en captar la cuestión y de inmediato comenzó una tarea de persuasión entre intelectuales y dirigentes políticos de la Unidad Popular.<sup>4</sup> En un memorándum dirigido a Almeyda en 1973, Somavía intentaría convencer al canciller y explicaba que “si algún símbolo fuera necesario para visualizar las formas encubiertas y veladas o evidentes y visibles en que se expresa la dominación del sistema imperialista sobre los países subdesarrollados; este símbolo son las empresas transnacionales” (citado en Medina Valverde, 2006, p. 113).

Durante el gobierno de Allende, las agencias internacionales de noticias con alcance en Chile y América Latina —UPI, AP, Agence France-Press y Reuters— no escaparon a las querellas formuladas por la diplomacia chilena contra las empresas extranjeras.<sup>5</sup> En este caso, fue Reyes Matta quién en un ejercicio de traducción adecuó al ámbito informativo las formulaciones de Somavía. En este período, Reyes Matta comenzaba a indagar acerca de los mecanismos transnacionales empleados por las agencias informativas para la selección, producción y circulación de las noticias.<sup>6</sup> Más tarde, durante su estadía en México y cuando ya había delineado —como veremos más adelante— un campo de estudios transnacionales al interior del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), evocaba las discusiones al interior del Pacto Andino y

---

4 Casi en simultáneo, Osvaldo Sunkel (1971) publicaba en la Universidad de Chile un artículo sobre el “capitalismo transnacional” en la región.

5 En septiembre de 1971 un cable internacional de noticias de la UPI, que daba por cierto una información falsa publicada por el diario *El Tiempo* de Colombia luego de una visita oficial de Allende al país, generó un conflicto diplomático entre Chile y Estados Unidos. Allende había dispuesto el cierre de las oficinas que la agencia tenía en Santiago, pero la medida no llegó a concretarse debido a una negociación bilateral iniciada por el gobierno de Richard Nixon.

6 En agosto de 1973 la revista jesuita *Mensaje* publicó un breve artículo, que según Reyes Matta (entrevista con el autor, 2021) fue confeccionado en el marco de los cursos que él dictaba entonces en la Escuela de Periodismo de la PUC. El texto, titulado concluyentemente “El bombardeo de la UPI”, presentaba un análisis de las noticias suministradas por la agencia a los periódicos *El Mercurio*, *Clarín* y *La Tercera* durante la semana del 1 al 7 de julio de 1972. Véase Pérez Iribarne (1973).

recordaba, a modo de ejemplo del accionar transnacional de las agencias, que la Decisión 24 “había provocado reacciones coordinadas entre el Council of the America (presidente D. Rockefeller) y la estructura transnacional de información de las agencias de noticias con sede en Nueva York (AP y UPI)” (Reyes Matta, 1978, pp. 82-83).

En abril de 1971 Reyes Matta fue convocado por el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda, para trabajar en la cancillería como asesor en asuntos informativos (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021).<sup>7</sup> A partir de entonces —en un período que apenas duró dos años— participó en diversas cumbres y conferencias como integrante de las comitivas internacionales de la Unidad Popular, especialmente en aquellas que se desarrollaban como parte de la proyección, hacia el Tercer Mundo, de la “vía chilena al socialismo”. La primera de ellas fue la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y el Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), realizada en Santiago de Chile entre el 13 de abril y el 21 de mayo de 1972. Reyes Matta fue parte de la delegación anfitriona, en el equipo de asesores de Almeyda. En las reuniones preparatorias la delegación chilena había impulsado la incorporación de un área de trabajo sobre “empresas transnacionales y Tercer Mundo”. De acuerdo al testimonio retrospectivo de Reyes Matta (entrevista con el autor, 2021), la participación de Somavía en aquellas reuniones explica por qué finalmente la cuestión fue incorporada a la agenda de discusiones. También, señala, que fue el propio Somavía quien en una reunión informal con Allende y Santa Cruz —amigo personal del presidente, designado entonces embajador de Chile ante la Conferencia— persuadió al líder de la Unidad Popular acerca de la importancia de incorporar en su discurso una referencia crítica al accionar de las empresas transnacionales.

Para evaluar hasta qué punto el presidente chileno tomó en cuenta la recomendación de Somavía, basta con regresar al discurso inaugural pronunciado el 13 de abril en el edificio Gabriela Mistral, que el gobierno de la Unidad Popular había diseñado especialmente para la reunión. En el edificio, Allende (1973) se dirigió a los representantes de todas las delegaciones internacionales y enfatizó que “para que los análisis y decisiones de la Conferencia (...) sean realistas y relevantes” los grupos de trabajos no podían soslayar que “la expansión de las

---

<sup>7</sup> Además de su trabajo en el Pacto Andino, Reyes Matta era desde 1970 el Director de Informaciones y Comunicaciones de la PUC, en el rectorado del reformista Fernando Castillo Velasco (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021).



grandes compañías transnacionales (...) burla en la práctica los acuerdos entre gobiernos” (p. 375). Si bien la querrela contra las empresas extranjeras en el Tercer Mundo y en la periferia —hay que recordar que por entonces Chile era también el epicentro de la elaboración de las teorías sobre la dependencia (Beigel, 2010)— no era un planteo exclusivo de la comitiva chilena,<sup>8</sup> la conceptualización en torno al accionar transnacional de las empresas del centro capitalista en la región, a la que Somavía había contribuido a identificar y caracterizar, en palabras del presidente Allende adquiriría mayor relevancia política.

A partir de la UNCTAD III, la diplomacia chilena adoptó —allí donde influían Somavía y Reyes Matta— este punto de vista transnacional y lo proyectó globalmente como una problemática internacional, común, para los países del Pacto Andino, también del Movimiento de Países No Alineados. En julio de 1972, poco tiempo después de la Conferencia, se celebró en Lima (Perú) una cumbre de cancilleres del Pacto Andino. Almeyda presidió la comitiva chilena, que también incluyó a Reyes Matta. En el viaje, el periodista asesor recomendó al canciller promover una reunión sobre información internacional. Almeyda accedió y delegó en Reyes Matta la representación de Chile (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021). Durante la cumbre promovió entre los integrantes de las otras comitivas el encuentro y logró que sesione en paralelo a la reunión de cancilleres una comisión sobre información, donde se discutió “la realidad de los intercambios comunicacionales en la región y el origen de las agendas dominantes” (Reyes Matta, 2018, p. 997). Los participantes acordaron sugerir a los cancilleres incorporar, en el documento final de reunión, una mención a la cuestión sobre la cuestión informativa con el propósito de explicitar una posición de los Estados miembros sobre la problemática. Puede leerse, entonces, en la Declaración Final de la Cumbre de Cancilleres que los países del Pacto Andino percibían, hacia 1972, con preocupación que “los mayores volúmenes de información circulantes entre nuestros países son procesados fuera de la subregión” (citado en Reyes Matta, 1978, p. 83) por agencias extranjeras. Esta declaración constituía, sino la primera, una de las más importantes expresiones institucionales, en una cumbre de alto nivel político, contra el orden informativo internacional.

Enseguida, la IV Cumbre de Argel del Movimiento de Países No Alineados (MPNA) pondrá sobre relieve que la preocupación por la información internacional

---

<sup>8</sup> Al respecto, véase el “Informe de la Tercera Comisión” en UNCTAD III, pp. 238-261.

no era únicamente una inquietud de la Unidad Popular, sino de un conjunto más amplio de países que por entonces se identificaban bajo el sintagma Tercer Mundo.<sup>9</sup> Celebrada entre el 5 y el 9 de septiembre, en representación de Chile — Allende lamento no poder asistir personalmente—<sup>10</sup> viajó una numerosa comitiva liderada por el canciller Almeyda y Santa Cruz. Uno de los tripulantes del avión que partió desde Santiago hacia el continente africano era Reyes Matta, quien desde agosto participaba en el comité organizador. Entre las comisiones de trabajo acordadas para la reunión, se había decidido incorporar una sobre “ Los flujos de información en la descolonización informativa “. Al igual que en Lima, Almeyda definió que Reyes Matta participe en ella. La incorporación de esta comisión en una cumbre internacional tan relevante, dada la cantidad de países que congregaba, indica que la problemática de la información internacional se había convertido en una cuestión que preocupaba a amplios sectores del Tercer Mundo, para quienes aún la herida colonial no solo no había sanado, sino que se mantenía abierta ante lo que era percibido como nuevas formas de dominación política y cultural. Esta preocupación quedó plasmada en la declaración final de la Cumbre (MPNA, 1973), en un segmento en el que los firmantes alertaban sobre la necesidad de “un análisis más científico del imperialismo cultural y una estrategia más específica para resistirlo “. Esta apelación tenía fundamento, según el documento, en que era “un hecho establecido que las actividades del imperialismo no están confinadas solamente a los campos político y económico, sino que cubren también los campos cultural y social “. De esta manera, la cumbre instaba a discutir “una acción concertada en el campo de las comunicaciones masivas” ya que estas, juzgaban, se asentaban en el “legado de un pasado colonial”(MPNA, 1973).<sup>11</sup>

---

9 El MPNA era entonces una organización de países del denominado Tercer Mundo. En el primer lustro de la década del setenta, el MPNA elaboraría un programa de reformas denominado Nuevo Orden Económico Internacional. En ese contexto, los países tercermundistas impulsaron en el seno de la UNESCO un programa de democratización de las comunicaciones a escala global, sintetizado en la consigna de Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información (NOMIC). Véase Argumedo (1984) y Del Arenal (1985).

10 El día previo a la partida de la delegación chilena hacia Argel, Allende le confesó a Santa Cruz —que sería una de las cabezas de la delegación junto a Almeyda— que “puchas que tengo ganas de ir a Argelia” pero que resultaba imposible porque “las cosas están muy graves aquí”. Para apaciguar el desasosiego que le generaba esta imposibilidad, escribió una carta personal para Boumédiène y le encomendó a Santa Cruz que se la entregara en mano al presidente argelino (Zager, 1988).

## Entre dos mundos. Información y desarrollo en las redes diplomáticas de Somavía.

En abril de 1973, cuando la UP —en medio de las dificultades internas— buscaba afianzar su proyección hacia los países del Tercer Mundo para fortalecer el frente externo, Somavía promovía —junto a intelectuales tercermundistas— la creación del Foro del Tercer Mundo, cuya reunión constitutiva se llevaba a cabo en la sede central de la CEPAL, en Santiago de Chile (Devés, 2006).<sup>12</sup> Por entonces, el país trasandino era un “centro periférico” (Beigel, 2010, p. 65) en el sistema académico mundial. El sistema chileno estaba nutrido por intelectuales que llegaban a Santiago para incorporarse a los proyectos de investigación, como así también por los miembros de la diplomacia chilena que trabajaban para obtener recursos que permitieran su financiamiento e internacionalización. En el cruce entre academia y diplomacia, intelectuales y funcionarios comenzaron a forjar una mayor disposición a las relaciones académicas y políticas con especialistas y políticos del Tercer Mundo.

Esta disposición hacia el Tercer Mundo también existía entonces en países del centro capitalista, lo que facilitó el entendimiento y el intercambio entre naciones del centro y de la periferia. La “vía chilena al socialismo” es un ejemplo de estas relaciones, tejidas al margen de la “Guerra Fría Cultural” —aunque en su atmósfera—, donde las organizaciones no gubernamentales desempeñaron un rol de apertura o ampliación de las relaciones entre países, como en el caso de Chile y Suecia. Entonces, el país escandinavo era muy activo al interior del campo filantrópico (Quesada, 2010) global. Durante la presidencia de Olof Palme (1969–1976), la Agencia Sueca para la Cooperación en la Investigación con los Países en Desarrollo (SAREC) fue muy proactiva en la promoción —inclusive a veces

---

11 Dada esta preocupación, en 1975 por iniciativa de la agencia estatal de noticias de Yugoslavia, Tanjung, se creó el Pool de las Agencias de Prensa No Alineadas, el primer *pool* de agencias internacionales de estas características que reunía agencias de África y Asia del Sur.

12 Creado en 1973, el Foro del Tercer Mundo reunió a intelectuales comprometidos con el debate y la formulación de alternativas de desarrollo para los países de Asia, África y América Latina. Sus objetivos concretos se encuentran formulados en la Declaración de Santiago de Chile, redactada en abril de 1973 (Foro del Tercer Mundo, 1975). En la reunión inaugural, además de Somavía, participaron Enrique Iglesias (Uruguay) —posteriormente director de la CEPAL—, Padma Desai (India), Osvaldo Sunkel (Chile), Samir Amin (Egipto), Mahbub Ul Haq (Paquistán), H.M.A. Onitiri (Nigeria) y B. Thapa (Senegal), entre otros (Devés, 2006).

con ayuda económica— de sus programas de desarrollo para el Tercer Mundo. Asimismo, una vía alternativa de cooperación internacional, enfocada en la promoción de programas de intercambio académico y cultural, era la Fundación Dag Hammarskjöld, un actor también muy dinámico en el campo filantrópico global. En el marco de las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia, que durante las presidencias de Allende y Palme “fueron las mejores de su historia” (Camacho Padilla, 2006),<sup>13</sup> Somavía estableció una relación personal con Sven Hamrell, integrante del elenco diplomático de Suecia y al cabo director ejecutivo de la Dag Hammarskjöld.<sup>14</sup>

Las conexiones de Somavía con estos actores proclives a cooperar con el Tercer Mundo fueron profundizadas, productivamente, tras el golpe de Estado de Pinochet en Chile. La dictadura provocó la primera gran diáspora política e intelectual de la historia chilena (Perry, 2020, p. 9); antes de recalar finalmente en México, donde se radicaría entre 1975 y 1983, Somavía se exilió por un corto período en Europa, primero en Nyon (Suiza) donde fue recibido por Marc Nerfin —entonces director de la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo (IFDA, por sus siglas en inglés)— y luego en Geijersgården (Uppsala, Suecia), sede de la Dag Hammarskjöld, cuya dirección lo incorporó al Comité Asesor de la revista *Development Dialogue*, perteneciente a la Fundación (Somavía, 2012). Tras una breve estadía, regresó a Suiza, esta vez a Ginebra, capital de la diplomacia mundial en la que su suegro, Hernán Santa Cruz, contaba con múltiples contactos. Aquel epicentro de las relaciones internacionales no era un sitio desconocido para él; hacía fines de la década del sesenta había residido allí cuando impartió cursos sobre comercio internacional en el GATT. Ahora, su estadía en Suiza estaba vinculada a su trabajo en la Comisión de Personas Eminentes sobre Corporaciones Transnacionales que la ONU había creado en 1973 y a la que había

---

13 En una investigación sobre el movimiento de solidaridad del país escandinavo con Chile durante la Guerra Fría, el historiador Camacho Padilla (2014) destacó que el triunfo electoral de Allende coincidió con la consolidación en el gobierno sueco de una nueva generación de militantes, pertenecientes al Partido Socialdemócrata, que con posiciones de izquierda y afines al tercermundismo en boga por aquellos años, ejecutó una política de acercamiento a los países “en vías de desarrollo”, entre otros motivos para amenizar las tensiones internacionales provocadas por la Guerra Fría. Entre los nuevos dirigentes de aquella generación, menciona a Olof Palme, Sten Andersson y Pierre Schori, este último al cabo integrante del Consejo Directivo del ILET a partir de 1976 en México (ILET, 1981).

14 La relación comenzó luego de una reunión de la CEPAL celebrada en Santiago de Chile, en la que participaron, entre otros, Somavía Hamrell y Marc Nerfin, un diplomático suizo que también formaría parte del Consejo Directivo del ILET (Somavía, 2012).

ingresado gracias a la forja de un nombre propio tanto en el campo de estudios sobre empresas transnacionales como en el circuito selecto de las relaciones internacionales. En ella no solo profundizó sus conocimientos sobre el fenómeno de la “transnacionalización”; encontró también una vía para ampliar sus redes de contacto, en tanto su trabajo en parte implicaba establecer nexos entre la comisión y los especialistas de los Estados miembros de la ONU. En el desempeño de estas tareas, donde la investidura institucional de las Naciones Unidas le confería la máxima legitimidad a sus intervenciones expertas, viajó a México en 1975 para participar de una ronda de trabajo con funcionarios del área económica del gobierno. En cumplimiento de la agenda oficial de actividades, concretó una entrevista con el presidente Luis Echeverría,<sup>15</sup> con quién había estrechado una amistad personal durante la celebración de la UNCTAD III en Santiago de Chile (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021), cuando el mandatario presentó la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estado”, luego incorporada por el MPNA a la propuesta de un nuevo orden económico presentada por los países del Tercer Mundo ante la ONU en 1974.<sup>16</sup>

Trayectorias como las de Somavía, entonces, permiten observar cómo ciertos agentes de la diplomacia internacional fueron un vector de confluencia entre los programas de desarrollo para el Tercer Mundo y la maduración de una posición crítica respecto a los desequilibrios en el flujo internacional de la información. Un momento de cristalización de esta convergencia tuvo lugar con la celebración, en septiembre de 1975, del Foro de Periodistas del Tercer Mundo —entre los asistentes concurren periodistas de *Inter Press Service*, presidida

---

15 En México, el exilio chileno tendría un “trato preferencial” (Rojas Mira, 2016) por parte del Estado, a raíz de la amistad personal que Echeverría había trabado con Allende. Además, junto con Cuba, en la primera mitad de la década del setenta Chile y México habían sido los principales promotores del tercermundismo en América Latina. En el período, sostiene Sánchez Barría (2014), las relaciones diplomáticas de México con Chile significaron un cambio histórico en su política exterior. En diciembre de 1972, en ocasión de la visita oficial de Allende a México, Somavía formó parte de la delegación oficial del país trasandino (*El informador*, 1972).

16 El programa del NOEI se formalizó con las Resoluciones 3201 (VI) y 3202 (VII), aprobadas el 1 de mayo de 1974 por la Sexta Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU. La asamblea había sido convocada a petición del Movimiento de Países No Alineados.

por Roberto Savio<sup>17</sup> convocado por la Dag Hammarskjöld en Nueva York, paralelo a la celebración de la Séptima Asamblea de Naciones Unidas, donde la Fundación sueca presentaba su propuesta de “otro desarrollo”.<sup>18</sup> El Informe — que también recogía algunos planteos formulados por el Foro del Tercer Mundo en la Declaración de Santiago de Chile— funcionó como disparador para el debate sobre los desequilibrios Norte-Sur en los flujos informativos,<sup>19</sup> como así también para alertar acerca del fenómeno de la concentración de la producción periodística en manos de unas pocas agencias transnacionales. Finalmente, la reunión acordó —entre otros puntos— delegar a Somavía un doble mandato. Por un lado, encomendó el diseño e implementación de un proyecto de investigación destinado a desentrañar “los aspectos principales de la dependencia del Tercer Mundo en la información y la comunicación”; por el otro, lo facultó para avanzar en la preparación de un documento que contuviera “propuestas concretas destinadas a cambiar la situación” (Reyes Matta, 1977, p. 12).

Con esta agenda de trabajo, Somavía concurreó en octubre de 1975 a un seminario convocado en Niza (Francia) para “analizar la vinculación de la información y los contenidos de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados” (Reyes Matta, 1977, p. 12). La reunión era organizada por el *Centre Internationale pour le Développement*<sup>20</sup> (CID) de París, centro en el que había recalado Santa Cruz luego de ser expulsado, por la dictadura de Pinochet, del servicio exterior de Chile. Al seminario, acudió con Reyes Matta, quien por entonces se encontraba radicado en México luego de una estancia de investigación, con una beca de la

---

17 La agencia *Inter Press Service* (IPS) había sido fundada en 1964 por los periodistas Roberto Savio (Italia-Argentina) y Pablo Piacentini (Argentina). Su origen se remonta a una reunión de periodistas tercermundistas celebrada en Eichholz (Alemania Federal), patrocinada por la Fundación Konrad Adenauer. El encuentro había confirmado la necesidad de impulsar el desarrollo de una agencia de noticias que difundiera información con una perspectiva afin a los países del Tercer Mundo. Su estatuto fundacional estipulaba que al menos dos tercios de los miembros deberían provenir de países del hemisferio sur (Hamelink, 1983, pp. 97-102). Su sede central se instaló en Roma. Gracias a los vínculos de Savio con Frei (Nocera, 2009) —probablemente mediados por Hernán Santa Cruz, quien era amigo personal de ambos—, la sede latinoamericana de IPS se afincó en Santiago de Chile.

18 En un párrafo de este informe, dedicado a la información internacional y el orden cultural, puede leerse: “un elemento básico del actual modelo jerárquico de dominación ideológica y cultural es el cuasi monopolio de las comunicaciones internacionales, incluidas aquellas entre los países del Tercer Mundo, por parte de las empresas transnacionales”. Fundación Dag Hammarskjöld (1975).

19 Sobre la cuestión de los flujos informativos y su tratamiento en la ONU, véase Schiller (1977) y Mattelart (2003).

20 El *Centre International pour le Développement* (CID) era una organización no gubernamental sin fines de lucro con sede en París destinada a estudiar y promover políticas de desarrollo para los países del Tercer Mundo. Santa Cruz fue su presidente entre 1973 y 1976.

Fundación Ford (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021) en la Universidad de Stanford, donde continuó investigando sobre agencias internacionales de noticias.<sup>21</sup> Como en Nueva York, en Niza participaron periodistas –entre ellos, nuevamente, miembros de *Inter Press Service*– y académicos.

Estos encuentros permiten identificar, hacia mediados de la década del setenta, la existencia de una zona de confluencia entre desarrollo e información, en la que confluían –junto a intelectuales, profesionales de la comunicación y funcionarios de la diplomacia internacional– centros de investigación, fundaciones y agencias de los países del centro capitalista dispuestos a transferir recursos, técnicos y financieros, para promover la investigación social en el Tercer Mundo. Posicionados en esta zona, Somavía y Reyes Matta optaron por capitalizar sus relaciones. Instalados en Niza durante el otoño francés, enviaron por correo postal un proyecto que contemplaba la creación de un centro de investigación abocado a los “estudios transnacionales” –una zona de investigación poco desarrollada por entonces– que orientaría sus investigaciones a la elaboración de alternativas de desarrollo para el Tercer Mundo. Dos copias del proyecto fueron remitidos a través de un buzón postal del correo oficial de Francia: uno dirigido al fondo de cooperación internacional de Holanda (NOVIB-CEBEMO), el otro a la SAREC (Suecia). *Rápidamente* ambas agencias informaron la aprobación del proyecto y de los fondos solicitados para su ejecución (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021). De este modo, con recursos provenientes de Suecia y Países Bajos, Somavía y Reyes Matta se disponían a inaugurar un nuevo centro de investigación en la Ciudad de México, por entonces capital del tercermundismo latinoamericano.

### Tramas materiales del tercermundismo sudamericano en México

Al inaugurar la sede del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) en una casona –perteneciente a Luis Echeverría (Roncagliolo, entrevista con el autor, 2020; Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021)– ubicada al sur de la Ciudad de México, Somavía y Reyes Matta elegían instalarse en el nuevo centro regional de las ciencias sociales en América Latina (Beigel, 2010; Lechner,

---

21 Véase Reyes Matta, 1975. Una vez concluida su estancia en Stanford a fines de 1974, Reyes Matta se trasladó a Ciudad de México para trabajar en un proyecto sobre planificación familiar y comunicación en la sede mexicana del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

1990, p. 24), desplazado hacia el país Azteca luego del golpe de Estado en Chile. Además, México era entonces la “Meca del exilio latinoamericano” (Yankelevich, 2010, p. 330) y un polo de irradiación de ideas y formaciones culturales con una impronta latinoamericana y tercermundista. En efecto, durante el período presidencial de Echeverría (1970-1976) existió, como veremos en este segmento del artículo, una potente plataforma de proyección político-cultural hacia el Tercer Mundo,<sup>22</sup> asentada especialmente en las acciones de la diplomacia mexicana.<sup>23</sup>

En torno a las redes diplomáticas del desarrollo y de la información que orbitaban alrededor de Somavía y Reyes Matta, se organizó al interior del ILET una División de Comunicación y Desarrollo (ILET, 1983).<sup>24</sup> Impulsada por la plataforma tercermundista construida entonces en México por el Estado mexicano, pero también por las conexiones establecidas por esta dupla durante la “vía chilena al socialismo”, la División promovió fuertemente entre 1975 y 1980 —tanto al interior de la UNESCO, como en su periferia— la propuesta de un nuevo orden informativo, insinuada por los países del Tercer Mundo en la IV Cumbre del MPNA (Argel), con la participación de Reyes Matta, y formulada expresamente en la XIX Conferencia General de la Unesco, celebrada en Nairobi (Kenia) entre el 26 de octubre y el 30 de noviembre de 1976.<sup>25</sup> En este segmento presentamos una reconstrucción, acotada a las actividades del ILET, de las tramas materiales del debate mundial sobre información y comunicación. Al interior de estas tramas, los especialistas del ILET —aquí puntualizamos en las participaciones de Reyes Matta, Somavía y Rafael Roncagliolo (Perú)— contribuyeron a la construcción de un “nosotros” tercermundista en el campo de los estudios sobre comunicación y cultura de América Latina.

Una de las primeras actividades internacionales organizadas por el ILET fue un seminario sobre “El papel de la información en el nuevo orden internacional”.

---

22 En una investigación reciente, Israel Rodríguez (2021) analizó el tercermundismo cinematográfico mexicano impulsado por el régimen de Luis Echeverría, como parte de un proyecto político-cultural más amplio dirigido a conquistar los principales foros y espacios del Tercer Mundo.

23 Para un análisis de los fundamentos del gobierno de Echeverría para proyectar a México hacia el Tercer Mundo, véase Anguiano, 1977.

24 Entre 1976 y 1980 se incorporaron a esta división: Gregorio Selser (Argentina); Norenee Janus (Estados Unidos); Rafael Roncagliolo (Perú); Diego Portales (Chile); Alcira Argumedo, Nicolás Casullo y Héctor Schmucler (Argentina). Para una reconstrucción del proceso de formación y desarrollo del ILET, desde el prisma de la historia intelectual de los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina, nos permitimos citar DATO EXTRAÍDO A LOS FINES DE LA EVALUACIÓN.

25 Para un resumen sobre la trayectoria del debate internacional sobre información y comunicación en la UNESCO, véase Quirós, 2013.



Las reuniones preparatorias se celebraron en la sede mexicana del Foro del Tercer Mundo (Reyes Matta, 1977, p. 15) y el seminario se reunió entre el 24 y el 28 de mayo de 1976 en Ciudad de México. La reunión contó con el patrocinio de la Fundación Dag Hammarskjöld y el apoyo del Estado mexicano, a través del Instituto Mexicano de Comercio Exterior y de la Subsecretaría de la Presidencia de México (Reyes Matta, 1977, pp. 14-15). Al seminario concurrieron importantes agentes de la diplomacia internacional, como Gunnar Naesselund (Dinamarca), asesor en comunicación y cultura de Amadou-Mahtar M'Bow (Senegal), por entonces director general de la UNESCO; funcionarios del gobierno de Echeverría, como Mauro Jiménez Lezcano, subsecretario de la Presidencia; importantes referentes, a escala mundial, de los estudios sobre comunicación, como Herbert Schiller (Estados Unidos) y Armand Mattelart (Bélgica); y representantes de agencias internacionales de noticias, como Roberto Savio, presidente de IPS y cercano a Somavía y Santa Cruz.

En 1977, Reyes Matta editó en un libro publicado por el ILET, titulado *La información en el nuevo orden internacional*, las intervenciones, documentos y conclusiones del seminario. La edición incluía un prólogo redactado por Somavía y una introducción institucional —sin firma, aunque presumiblemente escrita por Reyes Matta— en la que el ILET vinculaba el problema de la información con los desafíos que implicaba la constitución de un “nuevo orden internacional”. En el prólogo, Somavía afirmaba que “los países del Tercer Mundo y, en particular, el Movimiento de Países No Alineados” al ratificar “la necesidad de modificar el actual orden informativo internacional” emprendían políticamente “la batalla por su liberación de la estructura dominante en materia de información internacional” (Somavía, 1977, p. 7), y al final enfatizaba que esta emancipación “no es independiente de la liberación económica, política y cultural de los pueblos del Tercer Mundo” (Somavía, 1977, p. 9). Este marco presentado por Somavía había sido enfatizado durante la inauguración del seminario por el Subsecretario de la Presidencia de México, quien en la reunión había afirmado que “los esfuerzos por llevar a la práctica acciones concertadas de descolonización económica, cultural, científica y tecnológica implican, necesariamente, una transformación en los medios informativos de los países del Tercer Mundo” (Reyes Matta, 1977, pp. 14-15).

En consonancia con estos postulados, en la contraportada del libro se incorporaba un destacado. Allí, el ILET explicitaba que se situaba “en una perspectiva de superación de los modelos miméticos de desarrollo imperantes en gran parte

del Tercer Mundo”, a la vez que daba crédito a la alternativa de “otro desarrollo” elaborada por la Dag Hammarskjöld. La relevancia que la propuesta de la Fundación tenía para la dupla fundadora del ILET puede leerse también en el prólogo de Somavía. Allí, el Director Ejecutivo del Instituto —entonces también integrante del Comité Asesor de la revista *Development Dialogue*— afirmaba que en materia informativa la perspectiva de “otro desarrollo” para el Tercer Mundo —en oposición a la implementación de modelos de desarrollo y consumo “miméticos”, gestados en los países industrializados e “inaplicables a las realidades del subdesarrollo”— permitiría evidenciar “la necesidad de otra noticia, despojada de su carácter mercantil y etnocéntrico” (Somavía, 1977, p. 9).

Unos meses después de la publicación del libro —había sido publicado en enero—, el ILET organizó junto a la Universidad de Ámsterdam un seminario sobre “Comunicación internacional y participación del Tercer Mundo: un marco conceptual y práctico”. Celebrado en Países Bajos, entre el 5 y el 8 de septiembre de 1977, el seminario fue organizado para discutir y proponer “un nuevo marco de responsabilidad jurídica internacional para el ejercicio responsable de la acción informativa” (Reyes Matta, 1977, p. 25), una de las recomendaciones elaboradas en el seminario de México. En Ámsterdam presentaron estudios Somavía, Reyes Matta, Roncagliolo, Cees Hamelink (Países Bajos) y Alberto Ruíz Eldredge (Perú).<sup>26</sup> También participaron especialistas destacados como el jurista chileno Eduardo Novoa, quien en 1971 había redactado el texto constitucional que declaraba la nacionalización del cobre; el experto en derecho internacional Hilding Eek (Suecia); y el referente en derecho de la información y economía política de la comunicación Oswaldo Capriles, integrante del ININCO (Venezuela), entre otros. Tras las reuniones, los participantes estuvieron de acuerdo en la necesidad de adecuar el marco jurídico de la comunicación a las condiciones de un mundo dominado por el “poder transnacional”, con el objetivo de contrarrestar el predominio de las agencias transnacionales en los países del Tercer Mundo (Ruiz Eldredge, 1979). En 1979 el ILET, a través de una coedición con la editorial

---

26 Somavía presentó una ponencia sobre “Participación del Tercer Mundo en las comunicaciones internacionales: perspectivas desde Nairobi. Consideraciones conceptuales y proposiciones prácticas”; y Roncagliolo sobre “Comunicación: cambio social y necesidad de un nuevo marco conceptual” (Archivo Selser).

Nueva Imagen,<sup>27</sup> publicó en México una selección de las ponencias realizadas en Ámsterdam, con el título *El desafío jurídico de la comunicación internacional*.

Al interior de estos intercambios, que daban forma a una esfera pública transnacional de la comunicación que trascendía los ámbitos especializados de la UNESCO, Roncagliolo también desempeñó una función de articulación entre agentes e instituciones pertenecientes al Tercer Mundo. En la primera quincena de noviembre de 1977 participó, en representación del ILET, de una gira internacional en la que recorrió países de Asia y Europa. Primero se trasladó hasta Bagdad (Irak), donde participó —del 1 al 6 de noviembre— en un simposio sobre “Descolonización de la información y el papel de los medios de comunicación masiva en el desarrollo y en la creación del nuevo orden económico internacional”. El simposio era organizado por la Unión de Periodistas Iraquíes y la Organización Internacional de Periodistas, núcleos profesionales con los que Somavía y Roncagliolo estaban relacionados a través de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).<sup>28</sup> En Irak, Roncagliolo (1977) presentó una ponencia sobre “libre flujo internacional de noticias y libertad de prensa”. Luego del simposio, se dirigió hacia Belgrado para participar en la “Semana Latinoamericana” organizada por el Studenski Kulturni Centar de Yugoslavia, cuyas sesiones transcurrieron entre el 6 y 13 de noviembre. En el contexto de los terrorismos de Estado en sudamérica, aquellas jornadas eran propicias para denunciar las políticas de censura y represión de las dictaduras militares en la región. Aquí interesa subrayar que en ambas intervenciones el peruano situaba el problema de la información en el seno de una tradición de “conciencia latinoamericana frente al problema de la colonización informativa” (Roncagliolo, 1977), encarnada —según sus palabras—

---

27 La editorial Nueva Imagen nació en México, en 1976, producto de la asociación entre el editor argentino Guillermo “Willie” Schavelzon y el promotor cultural mexicano Sealtiel Alatríste. Schavelzon había arribado a México, al igual que muchos sudamericanos, como exiliado. En Argentina había formado parte de la editorial Jorge Álvarez y dirigido su propio proyecto editorial con Galerna, que entre otros títulos había editado las revistas *Los libros* y *Comunicación y Cultura*, de Héctor Schmucler. Bajo la dirección de Schavelzon y Alatríste, Nueva Imagen imprimió en México cientos de títulos —en colecciones de literatura, historieta, historia, salud y ciencias sociales—, algunos de ellos en coedición con el ILET y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CE-ESTEM), este último creado por Luis Echeverría al culminar su mandato presidencial. Estas coediciones contribuyeron entonces a difundir, entre el mercado y el campo intelectual latinoamericano, la propuesta tercermundista de un nuevo orden económico internacional y un nuevo orden informativo.

28 El congreso fundacional de la FELAP se había desarrollado en junio de 1976, en México. Allí, por intermedio del economista peruano, Jaime Gianella, se conocieron Somavía y Roncagliolo (Roncagliolo, entrevista con el autor, 2020).

por “académicos”, “periodistas” y “organizaciones populares” que se inspiraban en “los trabajos de Armand Mattelart antes y durante el gobierno de la Unidad Popular” (Roncagliolo, 1977). Asimismo, construía una cronología sobre el debate internacional que colocaba a América Latina en una posición de vanguardia. En efecto, hacía hincapié en que con anterioridad a la Declaración de la IV Cumbre del MPNA, se había efectuado en sudamérica una declaración ministerial de los países del Pacto Andino en la que sus cancilleres habían señalado —como ya vimos— su preocupación ante la evidencia de que “los mayores volúmenes de información internacional que circulan entre nuestros países son producidos fuera de la región” (Roncagliolo, 1977).

Todas estas actividades en las que se discutía sobre el orden informativo —y que transcurrían entre instituciones y formaciones culturales; diplomáticos y especialista; intelectuales y periodistas— eran complementarias a las cumbres y conferencias internacionales impulsadas por la UNESCO y el MPNA.<sup>29</sup> Por dentro y fuera de los organismos confluían, entonces, en una misma discusión actores muy heterogéneos. Al interior de esta confluencia heterogénea Somavía y Reyes Matta habían establecido una serie de conexiones que otorgaban a sus figuras —y por ende al centro de estudios que dirigían— ciertas ventajas comparativas al interior de esta esfera pública transnacional en la que tenía lugar el debate mundial sobre información. Esta es una de las razones que permiten comprender cómo y por qué estos especialistas, entre la diplomacia y la investigación sobre comunicación, lograron instalarse en ámbitos de disputa internacional, a raíz de las reformas promovidas por los países del Tercer Mundo en las Naciones Unidas.

Quizás el mejor ejemplo de esta proyección internacional se pueda

---

29 Entre ellas, los eventos más importantes fueron, en orden cronológico: el Simposio de Países No Alineados sobre Información celebrado en Túnez (26-30 marzo, 1976); la Conferencia de Ministros de Información de los Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi (8-13 julio, 1976); la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas y Comunicaciones en América Latina y el Caribe organizada por la UNESCO en San José de Costa Rica (12-21 julio, 1976); la V Reunión de Jefes de Estado de Países No Alineados reunida en Sri Lanka (16-19 agosto, 1976); y la XIX Reunión de la Conferencia General de la UNESCO reunida en Nairobi (26 octubre-30 de noviembre, 1976) (Argumedo, 1984, pp. 259-292). La presión internacional ejercida por los países del Tercer Mundo mediante estas reuniones, como así también la formación de una intensa formación intelectual transnacional conformada por intelectuales y especialistas que promovieron congresos, conferencias y seminarios, entre ellos los mencionados en este artículo, persuadieron a la UNESCO acerca de la necesidad de organizar una comisión de especialistas para canalizar las tensiones generadas por el accionar de las agencias internacionales de noticias. Como veremos, estas reuniones derivarían en la conformación de la denominada “Comisión MacBride”.

encontrar en la conformación de la “Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas Vinculados con las Comunicaciones y la Información”. Presidida por el Premio Nobel de la Paz, Sean MacBride, fue convocada por la UNESCO para analizar la composición y la estructura del escenario informativo mundial, con el propósito de proponer un programa de medidas para revertir la situación. Conformada por dieciséis integrantes –todos ellos requeridos por el director general de la UNESCO, Amadou-Mahtar M’Bow–, su composición era problemática dadas las tensiones internacionales que esta compulsa suscitaba en dos ejes superpuestos: los conflictos Este-Oeste, propios de la Guerra Fría; y las tensiones Norte-Sur, entre “desarrollo” y “subdesarrollo”. Para su conformación, entonces, se tuvieron en cuenta tanto criterios técnicos y académicos como políticos y se buscó un equilibrio al incorporar a expertos provenientes de distintas regiones del mundo. Resulta altamente significativo, entonces, que la “representación” latinoamericana haya recaído en las figuras de Somavía y Gabriel García Márquez.<sup>30</sup> En un testimonio retrospectivo, Roncagliolo (entrevista con el autor, 2020) indicó que al momento de conformarse la Comisión fue el diplomático peruano Germán Carnero Roqué, asistente de M’Bow, quien recomendó a Somavía para que ocupara uno de los dos cupos que el organismo había reservado para representantes de la región. Somavía gozaba ya de un nombre propio en Naciones Unidas y era uno de los expertos con mayor experiencia y conocimiento en asuntos transnacionales.<sup>31</sup> En todo caso, es fácil advertir que su nombramiento en la Comisión podía explicarse tanto por sus contactos en las altas esferas de Naciones Unidas como por su *expertise* en problemáticas sensibles a las relaciones internacionales. Seguramente este sea el motivo que explica por qué Somavía integró el grupo de trabajo de la UNESCO sobre comunicación y no así Reyes Matta, quien sin dudas tenía mayores conocimientos en cuestiones vinculadas a la información internacional.

---

30 Los otros catorce miembros de la “Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación” presidida por Sean MacBride fueron: Elie Abel (USA), Hubert Beuve-Mery (Francia), Elebe Ma Elie Ekonzo (Zaire), Sergei Losev (Unión Soviética), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Holanda), Boobli George Verghese (India) y Betty Zimmerman (Canadá).

31 En una entrevista concedida a la revista *Chasqui* en 1981, Somavía explica que los integrantes de la Comisión habían sido convocados por la UNESCO “a título personal y sin representación gubernamental” y destacaba que las personas seleccionadas tenían entre sí “perspectivas culturales, ideológicas, profesionales, políticas y sociales muy diversas” (Tormo, 1981, p. 7).

La segunda plaza latinoamericana fue ocupada por el escritor colombiano Gabriel García Márquez. En esos días, García Márquez ya vivía en México, en un barrio cercano a la casa del ILET y a las residencias de Somavía y Reyes Matta. Cuando Somavía tuvo la posibilidad de acaparar la representación latinoamericana, tanto él como M'Bow estuvieron de acuerdo en convocar a una figura de renombre internacional que, al igual que el premio Nobel MacBride, agregara una cuota de prestigio y legitimidad al trabajo de la comisión. Fue entonces cuando Somavía convocó a García Márquez (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021), quien desde entonces y hasta 1983 (ILET, 1983) aparecerá en los documentos institucionales del ILET como miembro de su Consejo Directivo.

La comisión trabajó entre 1978 y 1980 en ocho sesiones itinerantes, cuatro de ellas realizadas en París —incluidas la primera y la última—, una en Estocolmo (Suecia), una de Dubrovnik (Yugoslavia), una en Nueva Delhi (India) y una en Acapulco (México), es decir, nunca en el hemisferio sur aunque sí en países que por entonces promovían una política tercermundista como Suecia, Yugoslavia, India y México. Con el propósito de incorporar al informe final una serie de propuestas afines a los países del Tercer Mundo, tales como independencia informativa y flujo equilibrado entre el Norte y el Sur, Reyes Matta y Roncagliolo se trasladaron hacia París para participar —en diciembre de 1979— en la redacción del documento que debía ser presentado ante la asamblea general de la UNESCO, próxima a celebrarse en Belgrado (Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021). Las sesiones de trabajo se extendieron durante dos semanas y luego de intensas deliberaciones los participantes consensuaron un documento preliminar que incluía algunas recomendaciones. Empero, dadas las tensiones, estas fueron redactadas con altos niveles de abstracción y sin definir planes concretos de acción (Argumedo, 1984, pp. 275-277).

Tal como había sido estipulado por la UNESCO, el documento fue debatido en la XXI Conferencia General del organismo, reunida en Belgrado (Yugoslavia). En el cónclave, realizado en octubre de 1980, sesionó una “Comisión para la Cultura y las Comunicaciones” que adoptó por consenso el informe preparado en París. Si bien puede leerse en algunos pasajes (MacBride, 1980)<sup>32</sup> un intento por reponer una genealogía histórica del sistema informativo a partir de su carácter “colonial”

---

32 El documento final lleva como título *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Una versión resumida del mismo, preparada especialmente por la Unesco, fue publicada en 1980 por la editorial Fondo de Cultura Económica en México.

y, al mismo tiempo, se ensaya una querrela contra el papel de las empresas transnacionales,<sup>33</sup> lo cierto es que a grandes rasgos y como veremos a continuación, el documento generó insatisfacción en algunos de los representantes del Tercer Mundo, entre ellos Somavía y García Márquez. Esta disconformidad puede leerse en la sección “Comentarios Generales” de una versión, reducida del informe, editada por el Fondo de Cultura Económica para difundir la propuesta del nuevo orden en el mercado editorial latinoamericano. El apartado había sido incluido para incorporar una serie de objeciones al informe final, a nombre de algunos miembros de la Comisión. En este apartado, Somavía y García Márquez (1980) afirmaban que:

La insistencia que se hace en la necesidad de desarrollar infraestructuras de comunicación en los países del Tercer Mundo es correcta y necesaria, pero no debe exagerarse. No pueden resolverse los problemas contemporáneos de la comunicación solo mediante el dinero y el adiestramiento. La idea de un “Plan Marshall” para el desarrollo de las comunicaciones del Tercer Mundo es inadecuada y tenderá a reproducir los valores occidentales y los intereses transnacionales en las sociedades del Tercer Mundo. Deberán seleccionarse cuidadosamente las acciones de este campo para no reforzar las estructuras de poder minoritarias dentro de los países del Tercer Mundo e impedir que sirvan como un vehículo de la dominación cultural (Somavía y García Márquez, 1980, pp. 263-264).

Estas observaciones representan, de algún modo, las perspectivas tercermundistas que Somavía y Reyes Matta habían cosechado como agentes destacados al interior de esta trama material que aquí iluminamos parcialmente, confeccionada en el cruce entre instituciones y formaciones culturales; diplomáticos y especialista; intelectuales y periodistas, sobre la que se constituyó una esfera pública transnacional para el debate mundial sobre información. Pero, debajo de la dinamicidad de esta esfera pública transnacional, el grado de cohesión del movimiento internacional por un nuevo orden informativo era endeble, debido a las diferencias internas entre los elementos que confluían en ese agregado por demás heterogéneo, incluso contradictorio, que se reunía bajo la idea de Tercer Mundo.

---

33 Véase “El fenómeno de la ‘transnacionalización’”, en MacBride, 1980, pp. 106-114.

## El Tercer Mundo, una unidad problemática

Entrada la década del ochenta, el fervor latinoamericanista y tercermundista comenzaba a menguar en un sector de los intelectuales sudamericanos exiliados en México. En la revista *Controversia*, José María Aricó (1981), al reflexionar sobre las dificultades para caracterizar la peculiaridad del marxismo latinoamericano, afirmaba que el primer obstáculo residía en la presunta homogeneidad del campo geográfico que el análisis suponía al dar por hecho la cohesión de esa “unidad problemática” que se escondía detrás del vocablo América Latina. Al interior de los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina, por entonces tenía lugar una operación de problematización similar que escrutaba críticamente la idea de un Tercer Mundo homogéneo, precisamente al reflexionar sobre las dificultades en las que se encontraba empantanada la propuesta de un nuevo orden mundial de la información.

Vale recordar que originalmente la nomenclatura Tercer Mundo —calcada del sintagma *tiers-etat*, que remitía a la mayoría sin derechos del Antiguo Régimen— había sido empleada por el demógrafo francés Alfred Sauvy en 1952 para referir al agregado de países, en la coyuntura de la Guerra Fría, que mantenían posiciones equidistantes respecto a los dos polos de la disputa. Luego, el término fue resignificado en la coyuntura de los procesos de liberación nacional en Asia y África, por lo que comenzó a adquirir connotaciones cada vez más precisas. En efecto, hacia las décadas del sesenta y setenta el vocablo había dejado de ser una etiqueta descriptiva para referir a los países neutrales en la contienda global. Más ampliamente, había cristalizado como un concepto con fuertes implicancias políticas que designaba, de algún modo, una “comunidad imaginada” transnacional, articulada en torno a ideales de autodeterminación e igualdad que tendían a confluir con el repertorio de ideas radicales que por entonces ponían en cuestión el orden mundial. El historiador Aldo Marchesi (2019, p. 72), en un análisis sobre el tránsito de las guerrillas latinoamericanas entre 1960 y 1990, puso sobre relieve cómo en el período se trazó un nuevo “mapa” en América Latina en el que las fronteras nacionales fueron borradas simbólicamente para que, bajo el vocablo “Tercer Mundo”, se articularan diversos lenguajes, prácticas intelectuales y políticas.

No parece casual entonces que, ante la ofensiva de las potencias capitalistas y el agotamiento del movimiento internacional por un nuevo orden, el Tercer Mundo también emergiera como una “unidad problemática” para



un grupo de intelectuales vinculados a la esfera pública transnacional sobre comunicación. En efecto, la XXI Reunión General de la UNESCO había marcado un quiebre. Tras su aprobación en Belgrado, la propuesta del nuevo orden enfrentó una violenta contraofensiva por parte de los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. La arremetida incluyó la renuncia de Estados Unidos a la UNESCO en 1985. A la vez, las propuestas y recomendaciones del informe final perdieron impulso entre los países del Tercer Mundo.<sup>34</sup> Tal como habían advertido Somavía y García Márquez (1980), ese bloque de países se enfrentaba ante el dilema de aceptar o no la asistencia técnica y financiera internacional. ¿Cómo traducir al ámbito nacional aquellas reformas, incluidas las dirigidas a la democratización de la cultura y la comunicación recomendadas por la Comisión MacBride, en un contexto de dependencia económica pese a las proclamas de soberanía que aún se sostenían? Este dilema no era accesorio; antes bien, ponía sobre relieve la crisis constitutiva entre la “dimensión universal” sobre la que se fundaba el concepto de Tercer Mundo, y sus “concreciones particularistas”, que tal como señaló Martín Bergel (2019) había marcado el derrotero político y cultural de los proyectos que abrazaron el tercermundismo durante la segunda mitad del siglo XX (Bergel, 2019).

Esta problematización sobre la idea de Tercer Mundo empuñada en el debate mundial, especialmente en los espacios relacionados con la UNESCO, puede leerse en las páginas de la revista *Comunicación y Cultura*.<sup>35</sup> La publicación, fundada en sudamérica por Héctor Schmucler y Armand Mattelart en 1973 —y que desde 1978 se editaba en México— era uno de los foros latinoamericanos con posiciones más críticas respecto a los presupuestos que organizaban el debate internacional. Junto al ILET —y a la editorial Nueva Imagen— formaba parte de una constelación transnacional al interior de la esfera pública sobre comunicación, cuya figura puede ser trazada a partir de las conexiones entre los intelectuales que mediaban entre estos espacios diferenciados. Precisamente por ello, para comprender la dinámica del ciclo tercermundista en los estudios sobre comunicación, es necesario dar cuenta de estas críticas publicadas por la

---

34 Mastrini y De Charras (2004) atribuyen “el comienzo del declive de la lucha por el NOMIC” después de Belgrado a “un cambio sustantivo del contexto político”. Según los autores, “no puede considerarse la derrota de los planteos de MacBride desligada de la derrota del movimiento político que la impulsaba” (pp. 3-4).

35 Sobre *Comunicación y Cultura*, véase Badenes (2021) y Lenarduzzi (1998).

revista en los números 7 (1982) y 11 (1984) dedicados al nuevo orden informativo.

En el número 7, la revista anunciaba en su portada la temática de la edición: “Los límites del debate internacional sobre comunicación”. En su mensaje “Al lector”, Héctor Schmucler (1982) ligaba los avatares en la trayectoria de la revista —y en el curso que había adoptado el debate internacional sobre comunicación— a los avances y retrocesos en “la historia concreta de los pueblos”, que demostraba “cada vez más claramente los límites de algunas ideas y la energía de ciertos conceptos que hace algunos años se esbozaban” (p. 5). Estas líneas, a menudo interpretadas como justificación de los desplazamientos conceptuales en los estudios sobre comunicación —que sus directores (Schmucler y Mattelart, 1982) anticipaban en el mismo número—, deben ser leídas también en la clave de una querrela contra esa “unidad problemática” que había planteado el movimiento internacional tercermundista, tanto en el aspecto económico de la compulsión, como en su faceta informativa. Por ejemplo, en el mismo mensaje, Schmucler señalaba que un modo de distorsionar los objetivos concretos que se planteaban en la compulsión consistía en simplificar sus aspectos más problemáticos. Uno de ellos era la aparente homogeneidad del bloque tercermundista, ahora expuesta por “las dificultades de intereses contrapuestos entre países que parecían unificados en la común situación de marginalidad” (p. 6). Esta unificación era un efecto de las tácticas de las empresas transnacionales, cuyo accionar se desenvolvía sobre un conjunto heterogéneo de naciones. Entonces, lo que unificaba al Tercer Mundo era el polo opuesto de la contienda —los países del centro capitalista y el sistema transnacional— y no un programa de intereses comunes, que tuviera en cuenta las particularidades de cada una de las naciones afectadas. Por ello, cuando presentaba el artículo de Reyes Matta<sup>36</sup> (1982) sobre “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan” —donde el chileno señalaba las características de la nueva ofensiva de Estados Unidos contra el NOMIC— enseguida aclaraba que la arremetida “no puede analizarse con viejos esquemas” (Schmucler, 1982, p. 6). Asimismo, al presentar los artículos de Armand Mattelart y Nicolás Casullo —el primero sobre un proyecto de comunicación experimental con televisión en Maputo (Mozambique); el segundo, un análisis de la función de los medios como mediadores del ordenamiento nacional en una

---

36 Reyes Matta junto a Casullo y Schmucler fueron los integrantes de la División de Comunicación y Desarrollo del ILET que publicaron artículos en la etapa mexicana de la revista. Roncagliolo había publicado en el número 1, en 1973 cuando se editaba en Chile.

experiencia de gobierno socialista, a raíz del libro sobre Mozambique de Mattelart *Comunicación y transición al socialismo*—, el director de la revista elegía remarcar que ambos trabajos mostraban “otro rostro de esa variada realidad del llamado Tercer Mundo” (Schmucler, 1982, p. 6).

Estas advertencias eran retomadas por Schmucler y Mattelart en el artículo que ambos escribieron, el primero de la serie que analizaba “los límites del debate internacional sobre comunicación”. El texto, titulado “Construir la democracia”, ampliamente transitado en los estudios metahistóricos del campo de la comunicación dada su impronta programática, había sido confeccionado para profundizar en el análisis sobre las causas que por entonces condicionaban seriamente el futuro del NOMIC, a casi diez años de la IV Cumbre de Argel. Aquí, los directores argumentaban que las transformaciones provocadas por el sistema transnacional en la división internacional del trabajo había modificado la relación entre sí de los países del Tercer Mundo. Sumado a que esto también afectaba la relación de las naciones del Tercer Mundo con los países centrales, era necesario comprender que “ha estallado la vieja idea de la comunidad de aspiraciones políticas y sociales de estos países” (Schmucler y Mattelart, 1982, p. 8). Entonces, a causa de los cambios, ya nadie podría encontrar semejanza entre las naciones que constituían el bloque del Tercer Mundo. Incluso, la precariedad de las democracias en algunos de estos países —recordemos que por ejemplo en sudamérica en Chile, Uruguay y Argentina aún estaban instaladas las dictaduras militares— volvía “factible reconocer comunes aspiraciones democráticas entre los habitantes de algunos de esos países y los de algunas naciones del mundo central” (p. 8).

En 1984 nuevamente las páginas de *Comunicación y Cultura* volvían a tratar sobre el NOMIC. La portada del número 11 adelantaba el contenido de la edición: “después del año mundial de la comunicación” la perspectiva de aquel debate que había concitado el interés y el entusiasmo de un amplio conjunto de intelectuales y diplomáticos tercermundistas ahora se dirimía entre “nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial”. La apertura del balance correspondía, nuevamente, a Schmucler con un texto que a falta de un editorial puede ser leído como síntesis del ánimo que imperaba entonces, perceptible también en los textos de Reyes Matta y Casullo incluidos en la publicación. En “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria” el codirector de la revista formulaba una crítica terminante sobre el pasado reciente del debate internacional y un diagnóstico sombrío

respecto al presente: “a diez años de la reunión de los Países No-Alineados en Argel (...) y a siete de la Conferencia de San José” el Año Mundial de las Comunicaciones “mostró la pobre realidad de una ilusión con porvenir incierto” (Schmucler, 1984, p. 3). De acuerdo a su análisis, el movimiento internacional había delimitado los enemigos; sin embargo, “no fue tan nítido, en cambio, el campo de los ‘amigos’”, dado que los sujetos que lo impulsaban no había sabido “otorgar al concepto los rasgos semánticos que permitieran una coincidencia más o menos precisa” (Schmucler, 1984, p. 3), haciendo de este modo alusión a la incapacidad para imprimirle cierta unidad a ese movimiento compuesto por elementos sumamente heterogéneos. En ese sentido, remarcaba que en medio de su crisis —que estaba a punto de alcanzar su clímax, con la renuncia de Estados Unidos a la UNESCO— el devenir del nuevo orden “pone en evidencia la crisis de un modelo de entender el mundo donde parecía existir algo homogéneo que se llamaba Tercer Mundo” (Schmucler, 1984, p. 4).

En una línea similar, Casullo (1984) —quien había formado parte de la comitiva del ILET que viajó a Belgrado en 1980— publicaba una crónica que recuperaba desde una perspectiva latinoamericana algunos puntos sobresalientes de las discusiones que tuvieron lugar en la XXI Conferencia de la UNESCO. Para Casullo, la conferencia había expuesto “un importante número de contradicciones generalmente poco analizadas” (p. 133), especialmente para los países de América Latina. El debate respecto a la ayuda tecnológica, había expuesto en opinión de Casullo que la trayectoria de América Latina aún estaba debía “hacerse presente en su especificidad dentro del contexto tercermundista” (pp. 133-134), dado que su situación relativa dentro del Tercer Mundo —con relación a los países del centro capitalista— planteaba para esta región problemas específicos que no podían desligarse del problema democrático que permanecía sin resolverse o con un futuro incierto. Una vez más, la crítica se dirigía al problema de la traducción entre un movimiento internacional, que buscaba reunir fuerzas juntando elementos sumamente heterogéneos entre sí en la formulación de una síntesis superadora que, si se alcanzaba, luego resultaba sumamente problemática trasladar a los contextos nacionales particulares, ya que, sostenía Casullo, la perspectiva del NOMIC “no ha formulado todavía con la necesaria claridad *la índole de los proyectos nacionales que realmente puedan generar un nuevo orden informativo de real democracia y participación de los pueblos*” (p. 136, destacado en el original).

## Cierre

De Santiago de Chile a México, planteamos una reconstrucción del ciclo del tercermundismo en los estudios sobre comunicación de América Latina, durante la década del setenta e inicios de los ochenta, siguiendo las trayectorias de Somavía y Reyes Matta. En los dos últimos segmentos incorporamos las intervenciones de Roncagliolo, Schmucler y Casullo —estos dos últimos a través de sus reflexiones en *Comunicación y Cultura*— que nos permitieron trazar con mayor precisión la figura que aquí quisimos representar.

En el primer segmento analizamos las mediaciones efectuadas por Somavía y Reyes Matta que proyectaron al Chile de la Unidad Popular como uno de los promotores, al interior del Movimiento de Países No Alineados, de una querrela contra las agencias internacionales de noticias, que luego llevaría —en un desplazamiento más amplio, en el que intervinieron otros actores— a la formulación de un nuevo orden informativo.

A continuación, en el segundo segmento, identificamos en torno a la figura de Somavía, la confluencia de las redes internacionales de la información y el desarrollo, entre Europa y México, que están en el origen de la creación del ILET. Este Instituto, identificado con los nombres de Somavía y Reyes Matta, aunque en sus estudios sobre comunicación incorporó a referentes de ese campo, participó en la gestación de una esfera pública transnacional de la comunicación, que se acopló al debate internacional que se desenvolvía en torno a la UNESCO y el MPNA.

A continuación, reconstruimos las tramas materiales de esa esfera pública transnacional. En ellas se articuló un “nosotros” tercermundista, forjado en torno a viajes, seminarios internacionales, conferencias y reuniones diplomáticas que derivaron en la reunión de Belgrado, donde se aprobó el denominado Informe MacBride. Paradójicamente, este hito marcó el inicio del declive del movimiento internacional que lo había impulsado.

Por último, dimos cuenta cómo —en un sector acotado, pero significativo— el agotamiento del movimiento internacional por un nuevo orden informativo fue acompañado por una reflexión que comenzó a cuestionar esa “unidad problemática”, subyacente al concepto Tercer Mundo. Esta reflexión se llevó a cabo dentro de la esfera pública transnacional, más concretamente al interior de la constelación que incluyó al ILET y a la revista *Comunicación y Cultura* —que en su trayecto-

ria marcó un ritmo de autonomía respecto a los debates acaecidos en los ámbitos diplomáticos que reseñamos aquí. Esta reflexión imprimió cierta autoconciencia a los sujetos que participaron del debate y en cierta medida expresó el cierre del ciclo tercermundista que trazamos en este artículo.

## Referencias

Allende, Salvador. Anexo VIII-Otros documentos básicos. Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens, presidente de la República de Chile, en la ceremonia inaugural, celebrada el 13 de abril de 1972. En UNCTAD III, **Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Volumen I- Informes y Anexos**. Nueva York: Naciones Unidas, 1973.  
DATO EXTRAÍDO A LOS FINES DE LA EVALUACIÓN.

Anguiano, E. México y el Tercer Mundo: racionalización de una posición. **Foro Internacional**, vol. 18, núm. 69, 1977.

Archivo Selser, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Argumedo, Alcira. **Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones**. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1984.

Aricó, José. América Latina como una unidad problemática. En **Controversia**, año III, núm. 14, México, agosto, 1981, pp. 19-20.

Badenes, Daniel. Tramas de la comunicología crítica en América Latina: orígenes y contextos de *Comunicación y cultura*. En Weinberg, Liliana (coord.), **Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada**, Ciudad de México: UNAM, 2021, pp. 521-548.

Beigel, Fernanda (dir.). **Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)**. Buenos Aires: Biblos, 2010.

Bergel, Martín. Futuro, pasado y ocaso del 'Tercer Mundo'. En **Nueva Sociedad**, núm. 284, noviembre-diciembre, 2019, pp. 130-144.

Camacho Padilla, Fernando. La diáspora chilena y su confrontación con la Embajada de Chile en Suecia, 1973-1982. En Del Pozo Artigas, José, **Exiliados: emigrados y retornados: chilenos en América y Europa**. Santiago de Chile: Ril Editores, 2006, pp. 37-62.

Camacho Padilla, Fernando. El movimiento de solidaridad sueco con Chile durante la Guerra Fría. En Harmer, T. y Riquelme Segovia, A. (eds.), **Chile y la Guerra Fría Global**. Santiago de Chile: Ril Editores, 2014, pp. 225-256.

Casullo, Nicolás. 1980. La UNESCO discute el Informe MacBride. En **Comunicación y Cultura**, México, núm. 11, marzo, 1984, pp. 132-138.

Comunidad Andina. **Acuerdo de Cartagena**. 1969. Consultado: 4 de agosto, 2022. Disponible en: <https://www.comunidadandina.org/quienes-somos/>.

Del Arenal, Celestino. El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación. En **Revista de estudios internacionales**, vol. 6, núm. 1, enero-marzo, 1985, pp. 7- 39.

Devés, Eduardo. Los científicos económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro tercer mundo en Santiago en abril de 1973. En **Universum (Talca)**,

núm. 21, 2006, pp. 138-167.

**El informador.** Llegan hoy a las 9 los presidentes Salvador Allende y Luis Echeverría. Guadalajara, sábado 2 de diciembre, 1972, p. 1.

Fajardo, Margarita. **The world that Latin America created. The United Nations Economic Commission for Latin America in the Development.** Estados Unidos/Inglaterra: Harvard University Press, 2019.

Fernandois, Joaquín. **Mundo y fin de mundo.** Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 200.

Franco, Marina y Calandra, Benedetta. **La guerra fría cultural en América Latina.** Buenos Aires: Biblos, 2012.

Foro del Tercer Mundo. El Foro del Tercer Mundo. En **Nueva Sociedad**, núm. 21, noviembre-diciembre, 1975.

Fundación Dag Hammarskjöld. ¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld. En **Developed Dialogue**, 1975, núm. 1-2.

Hamelink, Cees. **Hacia una autonomía cultural en las comunicaciones mundiales.** Ediciones Paulinas: Buenos Aires, 1983.

Harmer, Tanya. **El gobierno de Allende y la guerra fría interamericana.** Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

ILET. **1981. Latin American Institute for Transnational Studies.** México: documento institucional, 1981.

ILET. **División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires.** Buenos Aires: documento institucional, 1983.

Lechner, Norbert. **Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.** Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Lenarduzzi, Víctor. **Revista Comunicación y Cultura: itinerarios, ideas y pasiones.** Buenos Aires: Eudeba, 1998.

MacBride, Sean. **Un solo mundo, voces múltiples.** México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Marchesi, Aldo. **Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro.** Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019.

Mastrini, G. y De Charras, D. 20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI. Ponencia al **Congreso IAMCR**, Porto Alegre, Brasil, 2004.

Mattelart, Armand. Otra ofensiva de las transnacionales. Las nuevas tecnologías de comunicación. En Reyes Matta, F., **La información en el nuevo orden internacional.** México: ILET, 1977, pp. 107-149.

Mattelart, Armand. **La comunicación-mundo.** España: Siglo XXI Editores, 2003, pp. 240-266.

Medina Valverde, Cristián. Chile, la Unidad Popular y la integración Latinoamericana. En **Tzintzun. Revista de Estudios Históricos**, núm. 44, julio-diciembre, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Morelia, 2006, pp. 101-124.

Medina Valverde, Cristian. Outline of a Diplomatic Leader in the International Community: Hernán Santa Cruz and his Works at the United Nations. En **Humans Rights Quarterly**, núm. 4, vol. 41, Universidad Johns Hopkins, 2019, pp. 962-981.

Movimiento de Países No Alineados (MPNA). **Declaración final de la IV Conferencia de jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados.** Argel, 1973.

- Nocera, Raffaele. Las relaciones diplomáticas y políticas-partidistas italo-chilenas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. En **Historia**, vol. II, núm. 42, julio-diciembre, 2009, pp. 435-470.
- Pérez Iribarne, Eduardo. El bombardeo de la UPI. En **Mensaje**, núm. 221, agosto, 1973, pp. 363-368.
- Perry, Mariana. **Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental (1973-1988)**. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020.
- Quesada, Fernando. La marea del Pacífico. La fundación Ford en Chile (1963-1973). En Beigel, F. (dir.), **Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)**. Buenos Aires: Biblos, 2010, pp. 89-101.
- Quirós, Fernando. El debate sobre la información, la comunicación y el desarrollo en la UNESCO durante el siglo XX. En **Revista Comunicación y Ciudadanía Digital**, vol. 2, núm. 2, 2013, pp. 7-38.
- Reyes Matta, Fernando. América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México. En **Comunicación y Cultura**, núm. 4, Buenos Aires, Galerna, 1975, pp. 55-72.
- Reyes Matta, Fernando. **La información en el nuevo orden internacional**. México: ILET, 1977.
- Reyes Matta, Fernando. Información e integración andina y la estrategia transnacional. En **Nueva Sociedad**, número 37, julio-agosto, 1978, pp. 81-87.
- Reyes Matta, Fernando. Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan. En **Comunicación y Cultura**, México, núm. 7, enero, 1982, pp. 51-62.
- Rojas Mira, Claudia. Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993. En **Historia Crítica**, Colombia, Universidad de Los Andes Bogotá, núm. 60, abril-junio, 2016, pp. 123-140.
- Rodríguez, Israel. La aventura tercermundista del cine mexicano. Producción filmica y diplomacia latinoamericana, 1971-1976. En **Secuencia**, núm. 111, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i111.1951>
- Roncagliolo, Rafael. **Libre flujo internacional de noticias y libertad de prensa**. México: ILET-División de Estudios de la Comunicación, 1977.
- Ross, César. Hernán Santa Cruz: Del pensamiento a la acción. En **Horizontes Latinoamericanos**, vol. 2, núm. 1, junio, 2014, pp. 79-92.
- Ruiz Eldredge, Alberto (comp.). **El desafío jurídico de la comunicación internacional**. México: ILET-Nueva Imagen, 1979.
- Schiller, Herbert. La libre circulación de la información y la dominación mundial. En Reyes Matta, F., **La información en el nuevo orden internacional**. México: ILET, 1977, pp. 89-103.
- Silva Cuadra, Esteban. **Chile y Argelia. Una historia de mutua solidaridad que resistió el paso del tiempo (1954-2021)**. Embajada de la República Argelina Democrática y Popular en Chile: Santiago de Chile, 2022.
- Somavía, Juan. Prólogo. En Reyes Matta, F., **La información en el nuevo orden internacional**. México: ILET, 1977, pp. 7-10.
- Somavía, J. y Oyarce, P. (eds.). **Chile actor del sistema multilateral. Una tradición nacional, Santiago de Chile**. Publicación de la Academia Diplomática de Chile "Andrés Bello" - Ministerio de Relaciones Exteriores-Secretaría General Iberoamericana: Santiago de Chile, 2018, pp. 837-860.
- Sánchez Barría, Felipe. En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie'. Salvador Allende en la política tercermundista de Luis Echeverría en la Guerra Fría Interamericana. En **Foro Internacional**, Santiago de Chile, 2014, pp. 954-991.
- Schmucler, Héctor. Al lector. En **Comunicación y Cultura**, México, núm. 7, enero, 1982, pp. 5-6.



- Schmucler, Héctor. Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria. En **Comunicación y Cultura**, México, núm. 11, marzo, 1984, pp. 3-8.
- Schmucler, Héctor y Mattelart, Armand. Construir la democracia. En **Comunicación y Cultura**, México, núm. 7, enero, 1982, pp. 7-10.
- Somavía, J. y García Márquez, G. Apéndice 2. Comentarios Generales. Gabriel García Márquez y Juan Somavía. MacBride, Sean. **Un solo mundo, voces múltiples**. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 263-264.
- Somavía, Juan. Congratulatory Messages. En **Development Dialogue. 50 Years Dag Hammarskjöld Foundation**, Uppsala, número 60, agosto, 2012, p. 6.
- Sunkel, Osvaldo. Capitalismo transnacional y desintegración nacional. En **Estudios Internacionales**, Universidad de Chile, vol. 4, núm. 16, 1971, pp. 3-61.
- Tormo, Cecilia. El derecho a la información. En **Chasqui**, núm. 1, segunda época, Quito, 1981.
- Terán, Oscar. **Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- Trajtenberg, R. y Vigorito, R. Economía y política en la fase transnacional. En **Comercio Exterior**, México, vol. 32, núm. 7, 1982, pp. 712-726.
- Yankelevich, Pablo. **Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983**. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Zager, Mary. Allende, el amigo. En **Archivos Salvador Allende**, 1988. Disponible <http://socialismo-chileno.org/PS/sag/biografia/testimonios/Santa%20Cruz.pdf>.
- Zarowsky, Mariano. **Allende en Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970-1976)**. Temperley: Tren en Movimiento, 2023.

## Entrevistas

- Reyes Matta, Fernando. Entrevista con el autor, 16 de abril de 2021.
- Roncagliolo, Rafael. Entrevista con el autor, 27 de julio de 2020.